Carta al Secretario de Estado de Política Científica y Tecnológica

La Junta de Gobierno de la RSME ha enviado al Secretario de Estado de Política Científica y Tecnológica una carta en la que manifiesta su preocupación por algunas decisiones recientes que afectan a las matemáticas españolas. Entendemos que es misión ineludible de la RSME el velar por la buena salud de nuestra ciencia en España y señalar aquellos aspectos que contribuyan a una mejora de la investigación; de ahí la razón de esta carta, con un espíritu crítico, pero a la vez ofreciendo la colaboración de la RSME.

Ilmo. Sr. D. Ramón Marimón Suñol
Secretario de Estado de Política Científica y Tecnológica
Ministerio de Ciencia y Tecnología
Paseo de la Castellana, 160.
28071-MADRID

Estimado amigo:

El motivo de esta carta es transmitirte las reflexiones de la Junta de Gobierno de la RSME a la vista de algunas recientes decisiones que, a nuestro entender, afectan gravemente a las matemáticas españolas.

En primer lugar, hemos constatado que en la reciente adjudicación de becas FPI a los proyectos de investigación en la convocatoria de 2001, sólo se han asignado 17 becas a Matemáticas (incluyendo Estadística e Investigación Operativa), cifra a todas luces insuficiente y que no resiste la comparación con otras áreas, como la de Físicas, en la que algún proyecto particular recibe hasta tres becarios de una sola vez, o en la propia área de las TIC que acompaña en la ponencia a Matemáticas, y que recibe 72 becas.

Según el último informe de ISI (Ciencia en España 1996-2000), las Matemáticas constituyen la tercera ciencia en España en cuanto a repercusión internacional entre 21 campos, tras Astrofísica y Ciencias Agrícolas. Esta posición no se corresponde en absoluto con la concesión de solamente 17 becas FPI de un total de 760 (un 2,2%). La producción matemática en el quinquenio 1996-2000 en ISI ha sido del 4,18%, lo que supone colocarnos en un meritorio noveno puesto tras EE.UU., Francia, Alemania, Reino Unido, Canadá, Japón, Italia y China.

La constatación anterior es aún más preocupante cuando se enmarca en otras decisiones recientes del Ministerio de Ciencia y Tecnología, en las que de nuevo observamos una apreciación deficiente de las Matemáticas. Nos referimos, por una parte, al fallo del Premio Nacional de Investigación Julio Rey

Pastor, y, por otra, a la constitución de la Fundación Española de Ciencia y Tecnología. La RSME presentó al Premio Nacional de Investigación a uno de los matemáticos españoles más distinguidos, con un relevante prestigio internacional. El premio fue a parar al área de Tecnologías de la Información y la Comunicación, y aunque en absoluto queremos cuestionar la categoría del científico premiado, si queremos expresarte la enorme desilusión con la que la comunidad matemática ha acogido la decisión del jurado, al tratarse de la primera vez que se concedía este premio en el área, y que además lleva, con toda justicia, el nombre de un prestigioso matemático. Ni siquiera tenemos constancia de la presencia en el jurado de matemáticos de reconocido prestigio.

En cuanto a la Fundación Española de Ciencia y Tecnología, nos parece inaceptable que no haya ningún matemático representando al área de matemáticas. Nos gustaría que se comparase esta situación con la de una institución tan prestigiosa como la National Science Foundation norteamericana, en la que la sección de Matemáticas (DMS) tiene un peso considerable. La FECYT tendrá que emitir valoraciones sobre las necesidades futuras de nuestro sistema científico y tecnológico (por ejemplo, las convocatorias Ramón y Cajal), y resulta inexplicable que las matemáticas como área no figuren en la misma. ¿Quién va a opinar por las matemáticas? O peor, ¿hay realmente interés en conocer nuestra opinión? No cabe duda de que es imprescindible y urgente el nombramiento de un matemático representando a las matemáticas en la FECYT. Al mismo tiempo, estimamos urgente una clarificación y explicación a la Comunidad Científica del actual organigrama del MCYT, ya que aquella tiene la sensación de que van añadiendo estructuras sin asumir su encaje con las ya existentes, lo que está creando un cierto descontento y malestar en la comunidad.

La separación de Matemáticas y Físicas en la ANEP fue vista esperanzadoramente y con ilusión por los matemáticos, como el reconocimiento de la necesidad de crear una ponencia específica para ellas. Sin embargo, observamos con preocupación que con la incorporación de la TIC en la misma ponencia, estamos reproduciendo una situación aún peor que la anterior, en la que ya había una tradición y un respeto por la ciencia básica, y en particular por las Matemáticas. Estimamos que la situación merece una profunda reflexión y una comparación con los estándares mundiales; pensamos que lo apropiado (y así te lo pedimos explícitamente) es contar con un área definida para las matemáticas en la ANEP, área transversal pero con entidad propia. En recientes entrevistas, la RSME manifestó al MCYT el carácter interdisciplinar de las Matemáticas y su papel transversal, papel que parece no haber sido tenido en cuenta.

Volviendo a la convocatoria reciente de becas FPI, la asimetría en la adjudicación por áreas de conocimiento es muy llamativa. De las 17 becas, 8 corresponden al área de Álgebra, 3 a Estadística e Investigación Operativa, 1 a Matemática Aplicada, 2 a Análisis Matemático y 3 a Geometría y Topología. Es bastante evidente que la asignación ha experimentado algún proceso

irregular, porque esta distribución no se corresponde ni de lejos a la realidad de nuestras matemáticas, por lo que ha provocado cuando menos cierta perplejidad. A este respecto, sería muy tranquilizador conocer cuáles han sido los criterios de adjudicación de las becas de FPI.

Estimamos que tanto en la ANEP como en el MCYT deberían haber saltado las alarmas oportunas ante un hecho tan llamativo y haber analizado las causas de tal desajuste, y, en su caso, haber aplicado las oportunas medidas correctoras. Debe comprenderse que bastantes proyectos se han quedado sin un becario para los próximos tres años, perjudicando gravemente sus líneas de investigación. Pedimos por tanto que se tomen las medidas oportunas para que esto no vuelva a ocurrir, estableciendo los controles pertinentes de homogeneización en los mecanismos de evaluación y reforzando los medios con los que cuenta la ANEP, agencia cuyo buen funcionamiento es fundamental para el desarrollo de la Ciencia en España y que tenemos la impresión de que está trabajando por encima de las capacidades de que dispone.

Finalmente, nos gustaría hacer algún comentario a la nueva normativa que se implementa este año para las becas FPI, reduciendo a 9 meses el tiempo total de estancia en el extranjero cuando se acababa de ampliar de 12 a 24 meses. Esta política errática, y descoordinada de la propia del MECI con las becas FPU, no aporta más que confusión y dificultades a la hora de hacer una programación científica con nuestros becarios. Compartimos al cien por cien tu reciente insistencia en animar a los becarios a realizar estancias de investigación en el extranjero para mejorar su formación. Démosles pues a ellos y a sus tutores las mayores facilidades para hacerlo.

En resumen, desde la Junta de Gobierno de la RSME tenemos la percepción de que una ciencia tan indispensable para el desarrollo de un país, no está siendo adecuadamente valorada por el MCYT. Las matemáticas españolas han dado una prueba de madurez con pocos parangones en el panorama nacional, y merecen un trato mucho más justo y favorable. Como además sabes, estamos embarcados en grandes proyectos que contribuirán a colocar a las matemáticas españolas en el lugar de reconocimiento internacional que les corresponde. No dudamos que el MCYT tomará las medidas adecuadas para ello. Desde la RSME estamos a tu disposición para colaborar activamente en todo lo que pueda suponer un impulso para el desarrollo y mejora de las Matemáticas y de nuestro sistema científico y tecnológico, y con este espíritu te hacemos llegar esta carta.

Recibe un atento saludo.

Junta de Gobierno de la RSME